

# LA SEMANTICA DE LOS COLORES

Por Shanti de Oarso



Rentería de Guernica.



Rentería de Ondárroa.

Rentería para los renterianos es REN-TE-RI-A. Distinta para cada uno de nosotros pero común para todos. Para mí, que los jueves son verde-azulados y el número cinco de un rojo deslumbrante, Rentería me ha sonado siempre a crema, a blanco viejo de veinte años, a marco de ventana de las escuelas de Viteri cuando las pintaban de color Rentería.

Al saber de dos pueblos—que posteriormente se convertirían en barrios—con el mismo nombre que el nuestro, me he apresurado a conocerlos. Uno está junto a Guernica, el otro a pocos kilómetros de Ondárroa, adentrándose por el río Artibay.

Del Rentería de Guernica apenas queda nada: cinco casas viejas, siete nuevas, un cruceiro en medio de tres caminos y un bar. Un bar que lleva el nombre del antiguo barrio, lo que curiosamente puede concordar con alguna asociación de ideas frecuente en foráneos. Tuvo su época gloriosa cuando tras la guerra—destruido Guernica—se celebraba allí el mercadillo de los lunes. Por lo demás, un sauce llorón y unos botes en el pequeño río que, una vez cambiado de sexo y un poco más abajo, se volverá paisaje magnífico en Pedernales y Mundaca.

Del segundo Rentería queda su nombre en ladrillos, lo cual es mucho. Cuatro casas, un garaje, una pequeña fábrica de conservas, otro río y un puente. Unos botes anguleros nos hablan de su envidiable grado de contaminación. El entorno es apacible y tranquilo, quizá porque huele a campo.

Deben existir más Renterías y bueno sería que quienes los conocieran nos los fueran enseñando. Para mí, ninguno de los referidos tiene el color del nuestro. El del primero es muy similar al de San Luis de Potosí y el segundo al de las tardes de domingo aburridas o quizá—afinando más—al del Viernes Santo.

Seguramente que a nuestro Rentería los renterianos de los otros no lo vean del color que para mí tiene. Es muy posible que lo asocien al gris, a color de asfalto húmedo, a desagüe roto a nivel de primer piso o a al-caldesa de Zamarramala con un tanto así de más cálido. Todo esto en el fondo—y más en la superficie—no tiene excesiva importancia. Quizá lo que verdaderamente nos diferencia a los renterianos de uno y otros Rentería sea el *Centenario* del día 21 de julio a las siete de la tarde.